



LOS GÉNEROS LITERARIOS

Son las agrupaciones de las obras en base a sus características similares.

CLASIFICACIÓN:

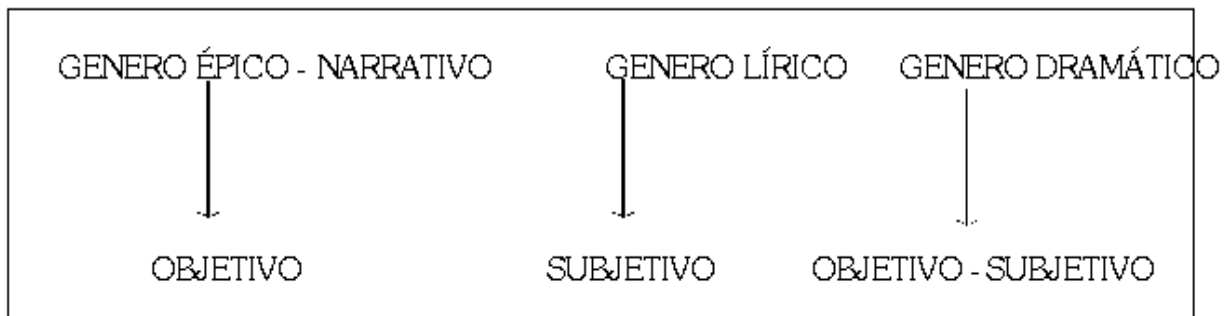
a. **ÉPICO - NARRATIVO:** Se caracteriza por ser esencialmente narrativo, por la alusión al tiempo pasado (cuenta algo que ya fue) y por su objetividad. Alterna la narración con la descripción de lugares y objetos, o también retratos de personajes.

Ejemplos: La Iliada y La Odisea de Homero; El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha de Cervantes.

b. **LÍRICO:** Expresa el mundo interior del autor; sus sentimientos, fantasías e ideas. Esto lo convierte en el género más subjetivo y personal.

c. **DRAMÁTICO:** De carácter dual (objetivo - subjetivo) se refiere a toda composición literaria hecha para ser representada en el teatro.

Ejemplos: Romeo y Julieta de Shakespeare. El sí de las niñas de Moratín



ESPECIES LITERARIAS:

A fin de lograr una mayor caracterización, cada género literario se ha subdividido a su vez en especies o subgéneros. Veamos:

a. **Especies épico - narrativas:** epopeya, parábola, fábula, novela, cuento, leyenda, etc.

b. **Especies líricas:** elegía, oda, himno, rima, soneto, romance, letrilla, copla, etc.

c. **Especies dramáticas:** tragedia, comedia y drama.

A continuación presentaremos muestras de cada género literario abordado. Para el caso, se han seleccionado tres obras representativas de la literatura Universal:

- La Iliada de Homero
- Rimas de Gustavo Adolfo Bécquer
- El sí de las niñas de Leandro Fernández de Moratín

GENERO ÉPICO – NARRATIVO

LA ILIADA: HOMERO

ARGUMENTO

El héroe griego Aquiles se encoleriza porque el rey Agamenón le arrebató a su esclava Briseida. Se retira de su lucha con los troyanos. A pedido de la diosa Tetis, madre de Aquiles, Zeus ocasiona sangrientas derrotas a los griegos. El héroe troyano Héctor, mata a Patroclo, gran amigo de Aquiles. Ante este hecho, Aquiles se olvida de su cólera desagravia a Agamenón, vuelve a la lucha y logra vengarse de Héctor, matándolo en singular combate. Luego de arrastrar el cadáver, se conmueve antes las súplicas del padre de Héctor, el rey Príamo y le entrega el cuerpo para que reciba las honras guerreras entre los soldados troyanos.

LA ILIADA

LA ELENA ENTRE HECTOR Y AQUILES

(Fragmento)

Héctor continuaba atosigado por la persecución de Aquiles que no conseguía evitar. Y cuantas veces intentaba acogerse a la muralla, para que lo protegieran desde arriba con las flechas, otras tantas se le adelantaba Aquiles y lo echaba hacia la llanura. Sucedió igual que en los sueños, cuando el perseguido y el perseguidor no logran rematar el particular esfuerzo, y Héctor no habría podido salvarse en la carrera trágica, aun cuando Apolo acudiese por última vez a infundirle ánimo y mayor agilidad a sus pies. Seguro Aquiles de triunfar, hizo una señal a los aqueos, prohibiéndoles arrojar amargas flechas contra Héctor, por miedo a que, si le alcanzaban, le quitasen a él la gloria de vencerlo, dejándole en segundo lugar para rematarlo.

Al llegar por cuarta vez los dos guerreros a las fuentes. Zeus tomó sus balanzas de oro y colocó en los platillos dos suertes de la Muerte que abate a los hombres: la de Aquiles y la de Héctor. Y cuando el dios movió la aguja indicadora, la amenaza fatal marcó el lado

de Héctor: por lo que Apolo decidió abandonarlo a sus destino. Entonces la diosa Atenea se dirigió hacia el hijo de Peleo y, ya a su lado, le dijo:

–Espero, ilustre Aquiles, amado de Zeus, alcancemos los dos una gran victoria sobre los aqueos al matar a Héctor, por larga, que sea la batalla. No podrá escapársenos, aun cuando Apolo se empeñara en ello, echándose a los pies de Zeus. Prepárate y toma aliento, que yo convenceré a ese hombre para que se te enfrente.

Aquiles, alegre el corazón, detúvose en seguida, apoyándose en el fresno de su lanza. Entonces Atenea fue en busca de Héctor en la figura y con la voz poderosa de Deífobo, y dijo al héroe.

–Veo que el rápido Aquiles no te deja resollar, persiguiéndote alrededor de la ciudad. Basta ya. Detente y hagámosle frente.

Héctor, el del rutilante casco, le contestó:

Ya antes, Deífobo, eras para mí el hermano más querido entre los hijos que somos de Hécuba, y hoy más que nunca me propongo ser digno de ti, pues has osado salir del amparo de la muralla, donde quedan los otros.

A esto respondió la diosa de los ojos de lechuza, siempre en su fingida apariencia masculina.

–Nuestro padre y nuestra venerable madre me encarecían quedara allá, y asimismo los compañeros, dominados todos por el miedo; pero mi corazón sufría viéndote en tan fuerte peligro. Peleemos ahora con ánimo y vibrante y no demos paz a las lanzas hasta ver si Aquiles se lleva nuestros despojos sangrientos a las cóncavas naves o si logramos abatirlo.

Dicho esto, Atenea, insistiendo en el engaño, siguió adelante y, cuando se halló cerca de Aquiles. Héctor habló en tono desafiador al hijo de Peleo, bien que declarando el deseo de que, si era vencido, entregase el cadáver a los suyos según se proponía hacer él si quedaba victorioso.

Mirándolo de arriba a abajo, despectivamente, Aquiles replicó:

–No vengas, inolvidable Héctor, a hablarme de acuerdo alguno entre nosotros. De igual modo que no hay juramento posible de lealtad entre hombres y leones, y no se da coincidencia de sentimientos entre lobos y corderos, pues sólo piensan en hacerse daño, tampoco existe ni puede haber amistad ni juramentos entre los dos antes que uno caiga y su sangre llegue a saciar al cruel dios Ares.

Armame así de todo tu valor, pues te será necesario como diestro en la lanza y guerrero audaz, ya que no habrá para ti salvación. Palas Atenea no tardará en abatirte con mi arma y bastará un solo golpe para que apagues, hombre furioso, los muchos duelos que has ocasionado entre mis compañeros.

Aquiles blandió su lanza de larga sombra y la arrojó contra Héctor, quién logró evitarla con un ágil movimiento. El bronce fue a clavarse en tierra, de donde Atenea la arrancó para entregársela a Aquiles, sin que lo advirtiera Héctor, quien dijo a su adversario:

– Te ha fallado el golpe, Aquiles, semejante a un dios, y se ve que Zeus no ha comunicado todavía su pensamiento acerca de mi destino, según pretendías con tu palabrería engañosa para atemorizarme y hacer que olvide mi ánimo y valentía. Ten la seguridad de que no huiré, ni te daré ocasión para que me claves tu lanza en la espalda, sino en el pecho, si alguna divinidad lo permite. Ahora cuídate de mi dardo, que ojalá entre completo en tu cuerpo, pues la guerra sería así más llevadera para los troyanos, ya que eres su mayor azote.

Dicho esto, Héctor arrojó valientemente el arma, que fue a dar en el escudo de Aquiles, donde rebotó ante la irritación de Héctor, al advertir la inutilidad de su esfuerzo. Decepcionado dio gritos a Deífobo, el de la blanca rodela, pidiéndole le llevara una lanza grande, pues se había quedado desarmado; pero ya que el falso Deífobo había desaparecido. Al advertirlo Héctor, comprendió todo y exclamó:

- Ha llegado ¡ay! mi última hora. No era Deífobo el que yo creía, y Atenea me había engañado. No hay salvación para mí ya. Sin duda era esto lo que deseaba Zeus y su hijo, el que hiere a distancia, pues si antes acudieron a salvarme en las situaciones difíciles, ahora me abandonan a mi suerte. Sin embargo, moriré con valor y mereciendo la gloria, después de una hazaña cuya memoria llegue a la posteridad.

Seguidamente sacó su fuerte y afilada espada y, luego de recoger sus movimientos, se lanzó resuelto y fiero contra el enemigo, como el águila que vuela en el cielo se precipita a través de tenebrosas nubes para hacer presa en una tierna corderilla o en atemorizada liebre. A su vez Aquiles, el pecho cubierto con el hermoso escudo y sacudiendo el rutilante casco de cuatro cimbras, cual astro entre los astros -Véspero, el más hermoso de todos- blandía la aguda lanza tramando el golpe que daría a Héctor, mientras calculaba dónde cedería más fácilmente su fina piel. Pudo ver así que el cuerpo de su adversario se hallaba protegido por la armadura de bronce de Héctor había tomado a Patroclo y que solamente quedaba al descubierto el cuello o lugar por donde el alma sale más rápidamente.

Allí precisamente fue donde el divino Aquiles metió su lanza a Héctor, atravesándolo de un lado a otro, pero sin herirlo en la tráquea, para que pudiese responder a las preguntas que deseaba hacerle. Caído Héctor en el polvo, Aquiles habló triunfador.

-Al despojar a Patroclo te creías, Héctor, a salvo y te desentendías de mi porque estaba lejos. ¡Insensato! Si me hallaba cerca de las cóncavas naves, no por eso dejaba de valer más que tú y de pensar en la venganza que acabo de lograr abatiéndote. Y mientras tu cuerpo será desgarrado horriblemente por los perros y las aves. Patroclo recibirá de los aqueos las honras fúnebres que le son debidas.

Desfallecido. Héctor dijo todavía:

-Por tu alma y por tus padres, no dejes que me devoren los canes cerca de las naves aqueas. Acepta el bronce y el oro que en gran cantidad habrán de darte mi padre y mi madre venerable, y entrega este cuerpo a los míos para que lo consuma la hoguera que enciendan los troyanos y las troyanas, sus esposas.

Mirándolo con desprecio. Aquiles respondió:

-No me supliques, perro, por mis padres, y ojalá tuviera yo ánimo para devorar tu misma carne cruda; tanto ha sido el daño que me has hecho. Nadie defenderá tu cabeza de los canes, aun cuando me ofrecieran rescates diez y veinte veces mayores y me prometieran otras compensaciones, inclusive si Príamo quisiera valorar tu peso en oro. Ni aun con esto le daría a tu venerable madre la ocasión de acomodarte en un lecho para llorar tu muerte, sino que haré te devoren entero los perros y las aves.

Ya muribundo, Héctor dijo aún:

– Bien te muestra ¡ay! como eres, sin posibilidad de ser convencido, pues es de hierro tu corazón. Cuida, sin embargo, de que los dioses no se vuelvan contra ti, por mi causa, el día en que Paris y Apolo decidan perderte.

Héctor rindió el último suspiro y su alma voló a los dominios de Hades, lamentándose de su suerte, pues dejaba un cuerpo joven y fuerte. Aunque ya no le oía, Aquiles, exclamó aún:

– ¡Muere!, que yo recibiré a la divinidad funesta cuando decidan Zeus y los otros inmortales.

Luego retiró del cadáver su lanza bronceínea, que puso a un lado, y lo despojó de la ensangrentada armadura. Acudieron otros aqueos, que contemplaron la talla y belleza admirable de Héctor; pero ninguno dejó de herirle con su arma, mientras decían:

– ¡Ah!, es mucho más fácil tocarle ahora que cuando incendiaba las naves.

Una vez que el divino Aquiles lo hubo despojado de las armas, habló a los aqueos que lo rodeaban:

– Amigos, guías y consejeros de los argivos, ya que los dioses me han concedido matar a este hombre, que tantos daños hacía más que todos los demás guerreros juntos, acerquémonos armados a la ciudad para ver de averiguar cuál es el plan de los troyanos; si, muerto Héctor, abandonarán la plaza, o si deciden resistir. Mas ¿por qué me detengo a pensar en esto cuando el cadáver de Patroclo yace en la proximidad de las naves sin que nadie le llore y sin sepultura? Yo no he olvidado mientras viva. Vamónos ahora y regresemos, jóvenes aqueos, a nuestros cóncavos navíos cantando el Pean, y llevemos el cuerpo de Héctor. Hemos conseguido una gran victoria al abatir a quien los troyanos se vanagloriaban de estimar como un dios.

GÉNERO LÍRICO

RIMAS

Gustavo Adolfo Bécquer

RIMA X y RIMA XI

«Los invisibles átomos del aire
 en derredor palpitan, y se inflaman;
 el cielo se deshace en rayos de oro;
 la tierra se estremece alborozada.
 Oigo flotando en olas de armonía
 rumor de besos y batir de alas;
 mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
 ¿Dime?... ¡Silencio!... ¡Es el amor que pasa!

Yo soy ardiente, yo soy morena,
 yo soy el símbolo de la pasión;
 de ansia de goces mi alma está llena.

¿A mí me buscas? No; no es a ti; no.
Mi frente es pálida, mis trenzas de oro;
puedo brindarte dichas sin fin;
Yo de ternura guardo un tesoro.
¿A mí me llamas? No, no es a ti.
Yo soy un sueño, un imposible.
Vano fantasma de niebla y luz;
Soy incorpórea, soy intangible
No puedo amarte.- Oh, ven; ven tú!»

RIMA XXI

«¿Qué es poesía? –dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul–.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú»

RIMA XXIII

«Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso... ¡Yo no sé
qué te diera por un beso!

RIMA LIII

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a tus cristales
jugando llamarán;
pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
ésas... ¡no volverán!
Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez en la tarde, aún más hermosas
sus flores se abrirán;
pero aquellas cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día,
Esas... ¡no volverán!
Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar,
tu corazón de su profundo sueño

tal vez despertará;
 pero mudo y absorto y de rodillas
 como se adora a Dios ante su altar,
 como yo te he querido... desengáñate,
 ¿así no te querrán!»

GÉNERO DRAMÁTICO

EL SÍ DE LAS NIÑAS: Leandro Fernández de Moratín

Una joven llamada Francisca, educada en un convento, está destinada para casarse con don Diego, un señor de bastante edad. De quien está realmente enamorada la protagonista es de don Carlos. El enamorado joven, por respeto para con su tío, renuncia al amor de Francisca. Enterado Don Diego de esta difícil renuncia, comprende que él debe ser quien renuncie al amor de la damisela. y así lo hace, en efecto, permitiendo que se casen los dos jóvenes.

FRAGMENTO

DON CARLOS...Sus cartas consolaron durante algún tiempo mi ausencia triste, y en una que recibí pocos días ha me dijo cómo su madre trataba de casarla, que primero perdería la vida que dar su mano a otro que a mí: me acordaba mis juramentos, me exhortaba a cumplirlos... Monté a caballo, corrí precipitado el camino, llegué a Guadalajara, no la encontré, vine aquí... Lo demás bien lo sabe usted, no para qué decírselo.

Don Diego. ¿Y qué proyectos eran los tuyos en esta venida?

DON CARLOS. Consolarla, juraría de nuevo un eterno amor: pasar a Madrid, verle a usted, echarme a sus pies, referirle todo lo ocurrido, y pedirle, no riquezas, ni herencias, ni protección, ni... Eso no... Sólo su consentimiento y su bendición para verificar un enlace tan suspirado, en que ella y yo fundábamos toda nuestra felicidad.

DON DIEGO. "Pues ya ve, Carlos que es tiempo de pensar de muy otra manera.

DON CARLOS. Si señor.

DON DIEGO. Si tú la quieres, yo la quiero también. Su madre y toda la familia aplauden este casamiento. Ella... y sean las que fueren las promesas que a tí te hizo..., ella misma, no ha media hora, me ha dicho que está pronta a obedecer a su madre y darme la mano, así que...

DON CARLOS. Pero no el corazón. (Levántase).

DON DIEGO. ¿Qué dices?

DON CARLOS. No, eso no... Sería ofenderle... Usted celebrará sus bodas cuando guste: ella se portará siempre como conviene a su honestidad y a su virtud; pero yo he sido el primero, el único objeto de su cariño: lo soy y lo seré... Usted se llamará su marido; pero si alguna o muchas veces la sorprende, y ve sus hermosos ojos inundados en lágrimas, por mí las vierte...

No la pregunté jamás el motivo de sus melancolías... Yo, yo seré la causa... Los suspiros, que en vano procurará reprimir, serán finezas dirigidas a un amigo ausente.

DON DIEGO. ¿Qué temeridad es ésta?

(Se levanta con mucho enojo encaminándose hacia Don Carlos, el cual se va retirando)

DON CARLOS. Ya se lo dije a usted... Era imposible que yo hablase una palabra sin ofenderle... Pero acabemos esta odiosa conversación... Viva usted feliz, y no me aborrezca, que yo en nada le he querido disgustar... La prueba mayor que yo puedo darle de mi obediencia y respeto es la de salir de aquí inmediatamente... Pero no me niegue a lo menos el consuelo de saber que usted me perdona.

DON DIEGO. ¿Con que, en efecto, te vas?

DON CARLOS. Al instante señor... Y esta ausencia será bien larga.

DON DIEGO. ¿Por qué?

DON CARLOS. Porque no me conviene verla en mi va... Si las voces que corren de una próxima guerra se llegaran a verificar... entonces...

DON CARLOS. Nada... Que apetezco la guerra... porque soy soldado.

DON CARLOS. Alguien viene... (Mirando con inquietud hacia el cuarto de Doña Irene, se desprende de Don Diego y hace ademán de irse por la puerta del foro. Don Diego va atrás de él y quiere impedirsele). Tal vez será ella... Quede usted con Dios.

DON DIEGO. ¿A dónde vas?... No, señor, no has de irte.

DON CARLOS. Es preciso... Yo no he de verla... Una sola mirada nuestra pudiera causarle a usted inquietudes crueles.

DON DIEGO. Ya he dicho que no ha de ser... Entra en ese cuarto.

DON CARLOS. Pero si...

DON DIEGO. Haz lo que te mando.

(Entrase Don Carlos en el cuarto de Don Diego).

■ EL ROMANTICISMO

Es la más importante escuela de la primera mitad del siglo XIX y abarca todos los aspectos de la cultura de la época pues, en el fondo, el romanticismo viene a constituir una actitud frente a la vida.

➔ **Rasgos de la actitud romántica**

- **Culto al yo.** Es innegable el espíritu individualista, se exalta la propia personalidad.
- **La libertad.** El mismo individualismo origina un ansia de libertad que se refleja en todas las manifestaciones de la época.
- **La angustia metafísica.** El romántico no confía en la razón, prefiere seguir su percepción de fuerza sobrenatural, que escapa a todo conocimiento racional y se deja atrapar por la angustia. asimismo la idea infinito, desconocida para los clásicos, presidirá su vida.
- **Idealismo.** El romántico aspira a un mundo superior y a ideales, que lo distancien de la realidad.

ACTIVIDADES

Lee los siguiente textos y escribe a qué género literario pertenecen:

"Federico : Yo señora, moriré (...)
 Casandra : Ten honor, fama, resiste.
 Federico : Apenas a andar acierto
 Casandra : Alma y sentidos perdí
 Federico : ¡Oh qué extraño desconcierto!
 Casandra : Yo no, porque ya voy muerto"

LOPE DE VEGA

Rpta.: _____



"A los diez años yo era el monarca de las azoteas y gobernaba pacíficamente mi reino de objetos destruidos.
 Las azoteas eran los recintos aéreos donde las personas mayores enviaban las cosas que no servían para nada; se encontraban allí sillas cojas, colchones despanzaurrados, maceteros rajados..."

JULIO R. RIBEYRO

Rpta.: _____

"Y a pesar de los ruegos de Tere, de la urgente insistencia de los muchachos y muchachas del barrio Marconi, Manongo erre con erre. Pero Manongo, si no te dejaré ni un sólo instante, amorcito (...) y a la fiesta llegó erre con erre con sus anteojos negros de protección"

A. BRYCE E.

Rpta.: _____

"Compañera
usted sabe
que puede contar conmigo
no hasta dos
no hasta diez
sino
contar conmigo"

MARIO BENEDETTI

Rpta: _____

"Yo conocía
la emoción del ritmo
pero desde el punto que te quise
entiendo
el ritmo de la emoción"

ALBERTO HIDALGO

Rpta: _____

-DOÑA IRENE : ¿Qué es lo que sucede, Dios mío?
¿Quién es usted? ... Qué
acciones son éstas?. ¡Que escándolo!
-DON DIEGO : Aquí no hay escándalos ... Ése es de
quien su hija está enamorada.
separarlos y matarlos viene a ser lo mismo
-DOÑA IRENE : Conque ¿su sobrino de usted?

MORATÍN

Rpta: _____

"Circe me cogió de la mano, me hizo sentar separadamente
de los compañeros y, acomodándose cerca de mí, me
preguntó qué me había ocurrido. Yo se lo conté"

HOMERO

Rpta: _____

INVESTIGA

1. Identifica a qué género literario pertenecen las siguientes obras

*La Palabra del Mudo – Ña Catita – La Odisea – Edipo Rey – Tristitia – Romeo y Julieta –
 La Ciudad y los Perros – Los heraldos Negros – Las Tradiciones Peruanas –
 Prosas Profanas –
 El Fabricante de Deudas.*

ÉPICO - NARRATIVO	LÍRICO	DRAMÁTICO

2. Escribe el género al que pertenecen los fragmentos:

a) Como la noche que muere en cada flor,
 bajo el agua, tú sola te vas cerrando en las colinas de mi alma
(R. PORRAS BARRENECHEA)

b) Se difundió muy pronto la novedad, sorprendente en verdad, de que había llegado un príncipe. Un príncipe muy enfermo, que había venido desde muy lejos con la esperanza de curar su tuberculosis en Jauja
(E. RIVERA MARTÍNEZ)

c) – Harpagón : ¿Cómo?
 – Cleanto : Estáis resuelto, decís
 – Harpagón : A casarme con Mariana
 – Cleanto : ¿Quién? ¿Vos? ¿Vos?
 – Harpagón : Sí, yo, yo
 – Cleanto : Me ha dado de pronto un mareo y me retiro.
(MOLIERE)

d) Vivir quiero gozar quiero del bien que debo al cielo a solas sin testigo libre de amor, de celo, de oído, de esperanza, de recelo.

(FRAY LUIS DE LEÓN)

e) Julieta : ¡Oh, Romeo, Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo?
Niega a tu padre y rehúsa tu nombre; o si no quieres, júrame tan sólo que me amas, y dejaré yo de ser Capuleto.
Romeo: ¡Continuaré oyéndola, o habla ahora!
Julieta : ¡Sólo tu nombre es mi enemigo!
¡Porque tú eres tú mismo, seas o no Montesco!
Romeo: Te tomo la palabra
Llámame sólo "amor mío" y seré nuevamente bautizado.

(W. SHAKESPEARE)

3. HALLA LA RELACIÓN OBRA - ESPECIE EN:

- a) Coplas a la Muerte de mi Padre () drama
- b) El Huandoy y el Huascarán () epopeya
- c) Paco Yunque () novela
- d) El Avaro () elegía
- e) La Odisea () comedia
- f) A la Victoria de Junín () leyenda
- g) Hamlet () oda
- h) La Metamorfosis () cuento
- i) El Cantero y el Asno () tragedia
- j) Fuenteovejuna () fábula